

suficiente para descubrir la presencia de un escritor consciente de su oficio, meticulado en la elección del vocablo, justo, con una visión muy personal del mundo y de las ilusiones humanas.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At401-86SEVC10086>

*Sarmiento y la Educación Pública*, de GUILLERMO SANHUEZA ARRIAGADA,  
Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, Argentina, 1962

La personalidad del educador Guillermo Sanhueza Arriagada, oriundo de Chile, la hermosa y progresista República, que se extiende sobre el litoral sudamericano del Océano Pacífico, es la de un activo e inteligente promotor de la cultura, cuyos altos merecimientos han rebasado las fronteras de su país natal, ya que ha participado, como becario o comisionado por su Gobierno, en seminarios o cursos internacionales en América y Europa; por otra parte, sus escritos didácticos y filosóficos han sido acogidos amplia y preferentemente en las más difundidas e importantes publicaciones de ambos continentes. Citemos, a título pasajero, las valiosas contribuciones tituladas, "Swedish Students Rate Their High-School Curriculum", *The School Review* (Vol. 70, Nú. 4, University of Chicago Press, USA) y "¿Transmiten los Adultos el pensamiento mágico a los Niños?", *Anales de Instrucción Primaria y Normal* (Año xxv, número 10, diciembre-1961, Montevideo, Uruguay).

Recientemente ha compuesto un magnífico ensayo: *Sarmiento y la Educación Pública*, por el que obtuvo un primer premio, en concurso abierto por la reconocida Editorial Losada de Buenos Aires, capital de la República Argentina, y en la cual se honró la memoria esclarecida de un autodidacto genial, maestro de maestros, en la América Hispana, Domingo Faustino Sarmiento, en ocasión del 150 aniversario de su nacimiento. Quizá sea oportuno y necesario dejar consignado aquí, como antecedente para el lector europeo, que el ilustre argentino, D. F. Sarmiento, quien dio motivo al torneo pedagógico sobre el cual hacemos mención, visitó a mediados del siglo XIX algunos países de Europa, el Norte de Africa y los Estados Unidos de Norteamérica (comisionado también por el gobierno chileno), con elevados y fervientes propósitos de observación y estudio. Recorrió parte del entonces Reino de Italia, y al igual que otro gran americano, el Libertador Simón Bolívar, que escaló fatigoso y delirante las cumbres del Chimborazo, elevado cono del macizo andino de América, nuestro pedagogo experimentó el delirio del Vesubio, el dragón a ratos dormido de la bahía de Nápoles, a cuyo cráter ígneo logró asomarse, en curiosa e irresistible indagación de sus apetencias cognoscitivas, siempre despiertas e insatisfechas... Esta formidable visión del volcán ribereño del mar Tirreno reavivó en su alma el recuerdo de la madre idolatrada doña Paula Albarracín, a cuya memoria, piadoso, "encargó una misa", no bien pisaron sus plantas las piedras venerables de la Ciudad Eterna.

Las valiosas experiencias del profesor Sanhueza Arriagada, su versación en las disciplinas pedagógicas, no sólo dan fe de acabada inclinación hacia la

niñez sino que testimonian su adhesión fervorosa a los ideales americanistas más puros, que se inspiran en la integral elevación de las masas a través de la Escuela Popular, dentro del marco del trabajo, la libertad y la democracia. Todo ello, claro está, sin descuidar sus estrechas relaciones con la civilización universal, preferentemente europeo-occidental, sin apartarse desmesuradamente de la visión nacional y americanista. El trabajo del profesor se integra con tres estudios de maestros rioplatenses (entre ellos, Francisco Romero, el eminente filósofo y educador que viene de fallecer en octubre de 1962). Nuestro autor, en certero enfoque como planteo riguroso, divide su ensayo en las siguientes lecciones: 1º "Sarmiento y el Espíritu Sarmientino"; 2º "Sarmiento y la Educación Común"; 3º "Sarmiento y las Formas Culturales"; 4º "Sarmiento y el Renacimiento Sarmientino", y 5º "Sarmiento y la Política Educacional".

En el primero, el autor se detiene en la determinación de los caracteres espirituales más destacados de la polifacética individualidad del pedagogo, declarando desde el comienzo que no es posible limitarla en "celdillas que excluyen", dado que, aunque suele designársele como "Maestro de Maestros", escapa a todo "formalismo docente"; que, a pesar de llamarlo político con amplitud americana, nada hay más ajeno a su quehacer político que las "aptitudes" demostradas por políticos criollos, no del todo encomiables... Por último, tampoco se puede incluir a Sarmiento en la categoría estricta de "escritor e intelectual puro", ya que su acción como tal extralimita los cánones de cualquiera escuela literaria, aparte de que su caudal de saber se resiente de una verdadera metodización académica de tipo profesional, ofreciendo así su "enciclopedismo" errores de información y evidentes lagunas históricas o conceptuales. Asimismo, resulta falso atribuirle los calificativos de "apóstol o idealista", según afirma Sanhueza, ya que el prócer cumplió una misión humana, privada y públicamente, sin alardes mesiánicos, con los pies bien firmes sobre la tierra, manejando realidades tangibles e inmediatas, y reclamando en todo momento soluciones prácticas y perentorias. Fue Sarmiento antes que nada, y sobre todo, "nada menos que un hombre", concluye el autor. Y fue con la máxima intensidad en la totalidad de su ser el más recio luchador, el más irreductible combatiente en la misión terrenal de redención del hombre americano de los males casi consuetudinarios derivados de la incuria, apatía e ignorancia, a través de la escuela, el periódico, el trabajo y la agitación incesante de ideas de superación y progreso constantes.

En la Segunda Sección del ensayo que comentamos está quizá la raíz viva del pensamiento y la actitud didáctica del autor, puesto que desarrolla conceptos básicos acerca de lo que debe ser la dirección teórica y práctica de la educación popular, es decir, que el tratadista personifica en Sarmiento la doble y fuerte interacción de la Escuela y el Ambiente en que ésta funciona. Ambiente en el cual debe actuar sin rechazos ni rivalidades, permitiendo mutuas coacciones para que las metodologías escolásticas asuman posteriormente, en la postrera tarea de plasmación, pulimento y riqueza, firmes cimientos científicos, plenos de autoridad y eficiencia. En tal sentido escribe Sanhueza Arriagada, "realizadores como Sarmiento, marcan en la evolución

educacional de América, este primer momento indispensable del contacto efectivo con realidades nuestras, con dificultades auténticamente nuestras, que requieren una interpretación conceptual elaborada también por nosotros . . .”.

Se lamenta, asimismo, el ensayista chileno, de que en América no haya continuado la evolución escolar iniciada por Sarmiento en Chile y Argentina, “de ahí que la escuela actual, en la casi totalidad del ámbito americano, se haya desentendido de nuestras propias realidades, y marcha sin lógicas y esenciales orientaciones, señalando su inoperancia en las múltiples formas de esa sensación general de incoherencia, ese aire sonámbulo, automático, de curioso despegó respecto a las necesidades del país, con que nos impresiona a veces el funcionamiento del sistema total de enseñanza americano” . . . “Y, sin embargo —concluye el autor—, allí estaba la mano de Sarmiento, señalando permanentemente el camino”.

En el párrafo tercero, el comentarista desentraña de la obra total del civilizador americano sus ideas directrices, en cuanto se refiere a la oposición que establece radicalmente entre Civilización y Barbarie, de donde surgen sus mayores postulados, y más violentas luchas por introducir, en la virginal y primitiva sociedad americana, las formas cultas de la Europa de su tiempo. Y desde el principio se apresura a destacar que en los planes redentores de Sarmiento entran en igual grado, y con pareja influencia, la Educación y la Política. En efecto, en su conocido apotegma “educar al soberano” hay un doble contenido didáctico y social, ya que el quehacer integral de la enseñanza pública y privada, en sus diversos niveles, debe tender a la formación total del individuo, con sus objetivos últimos puestos sobre el rol que compete a semejante individuo en una nación libre. Recordemos aquí, de paso, que aunque Sarmiento abogó por introducir en tierras hispanoamericanas las formas culturales europeas, a la par de los métodos activos y progresistas de los Estados Unidos, simultáneamente nos puso en guardia frente a los efectos derivados de una absoluta adecuación a los cánones introducidos desde el exterior, afirmando, en tal sentido, con certera visión del futuro que “no podemos importar cultura general sino es introduciéndola a guisa de semilla, y sembrándola y regándola con el sudor de nuestra frente” . . .

¡Sí!, acotamos ahora nosotros, siguiendo el ideario de Sanhueza Arriagada, imitemos, hagamos carne en nuestro ser natural americano los buenos ejemplos foráneos, pero empecinémonos paralelamente en la conservación de nuestra íntima e insobornable originalidad, que constituirá a la postre la creación más pura.

Pasemos ahora a la Sección Cuarta, que bajo el título de “Sarmiento y el Renacimiento Sarmientino”, sugiere enfoques que inciden en la labor específica de la Escuela y, consecuentemente, en la acción general del maestro. Este problema halla el comienzo de la solución, según nuestro ensayista, en la conciliación de dos elementos aparentemente discordes y opuestos, “la educación refleja”, esto es, la influencia virtual y total del medio circundante, que por ejercicio natural condiciona al individuo desde el nacimiento, y el complemento denominado “educación formal o sistemática”, que la brinda

la escuela. La Escuela propugna la ampliación, el ordenamiento colectivo y la utilización práctica de los bienes, que son por ella incorporados a la personalidad. Demos, para ilustrar mejor la curiosidad del lector, y ordenar cumplidamente nuestro comentario, la voz al propio Sanhueza Arriagada, quien se expresa así: "El gran valor de la educación refleja (ambiental), consiste en que es un conjunto de conocimientos de primera mano, fruto de la experiencia directa del individuo, llenos de certidumbre, vitalidad y sentido que funcionan espontáneamente frente a la realidad: un saber derivado de la vida y que nos sirve para manejar la vida" (*El Desarrollo de las Escuelas Normales en Chile hasta 1940. Paedagógica Histórica. The International Journal of the History of Education. 1961. Vol. II. Nº 2, pág. 401*).

Más adelante encomia, asimismo, la misión de la Escuela, la cual con su tarea, sujeta, naturalmente, a métodos científicamente adquiridos y constantemente revisados, "permite contrarrestar de un modo eficaz y económico, las inevitables limitaciones de la educación refleja..." "...Puede así el individuo ensanchar su mundo "espaciadamente", tomando conciencia de la relación que existe entre lo que se hace en su comunidad local, o en su país, y lo que acontece en otros lugares del mundo; o bien enriquecerlo "temporalmente", dándose cuenta del nexo entre su experiencia de hoy y las culturas de sociedades pretéritas. Ella nos da entonces una amplitud de visión a la que nunca llegaríamos si quedásemos entregados a la visión casual del ambiente en su atmósfera refleja". Esto lo asegura, tomando como punto de referencia, la orientación que Sarmiento quiso imprimir en sus vastos y realistas planes. Refiriéndose siempre a los postulados del gran civilizador argentino, agrega, "todo el problema de la moderna renovación escolar, a partir de Sarmiento, puede plantearse como la búsqueda del equilibrio entre las formas de la educación, esto es, la refleja o del ambiente, y la formal o metódica", que aplica la escuela, aclaramos seguidamente nosotros. No es posible seguir detalladamente, y menos aun sintetizar el contenido, pleno de materia áurea, del capítulo que comentamos. Difícil todavía seleccionar otros puntos capitales para una certera exégesis. Hemos de terminar, pues, nuestra glosa, tomando la opinión del autor respecto a la perfecta orientación didáctica, consonante con el clima social imperante en Iberoamérica, porción continental que, según el autor, muestra a la "naturaleza... dando el tono dominante del medio, y donde el gran problema consiste justamente en crear y promover una cultura"... Por una parte, puntualiza que la "reorganización —reestructuración, diríamos nosotros— social", se obtiene por la educación y la política. "Por una parte, reconstruir la vida social operando sobre los individuos, que es la labor propia de la escuela. Por otra, operar sobre los individuos de modo indirecto, actuando con vigor sobre el medio, que es obra fundamental de la política". En Sarmiento todos estos atributos se dieron en grado superlativo, según Sanhueza Arriagada, en perfecto acuerdo con las siguientes tesis, "Simplificar el medio ambiente social", "Purificarlo e idealizarlo" y "Homogeneizarlo, integrarlo, cohesionarlo". Tal vez no sea fácil para el lector europeo, penetrar debida y profundamente en todo este proceso ideológico, desarrollado ampliamente en el ensayo por el profesor

chileno. Se conseguiría ello, si se tradujera a otras lenguas romances y sajonas como lo merece. El estudioso europeo tendría así ocasión de enfrentarse con un amplio y perfecto panorama, en el cual junto al quehacer sarmientino, hallaría el desarrollo conceptual del autor sobre lo que debe ser el proceso educacional latinoamericano, como obligada meta y lógica herencia, del porvenir que aguarda a las promisorias tierras de nuestro continente.

En la quinta y última sección, que el autor denomina "Sarmiento y la Política Educativa", hallamos al profesor Sanhueza Arriagada considerando "la importancia de la escuela como factor de unidad nacional", estudiando exhaustivamente la influencia de la institución, particularmente como dependencia gubernamental, obligatoria, gratuita y laica. Según el autor, Sarmiento encaró el problema, hoy célula viva de la Sociología Política, subrayando que ella es el instrumento más valioso, insustituible, para "la elaboración de nuestra nacionalidad". En este renglón, como en tantos otros, la visión del Maestro se anticipó en tiempo y espacio a la de otros sociólogos posteriores, todavía empeñados en la búsqueda de los factores geográficos, etnográficos o económicos, que pueden conducir a la solución del magno problema.

Se analizan, pues, en este párrafo, las proposiciones y realizaciones de Sarmiento bajo la lente de la Política, y ello no sólo como prueba de un ejercicio electoral al cual necesariamente conduce el elemento unificador nacional que es la Escuela, sino como fuerza vital, en el sentido de que el individuo, científica y técnicamente mejor dotado, producto de la enseñanza calificada, resulta superior ciudadano del país y del mundo. A la vez, tal individuo deviene ser pensante y actuante en todo aquello que tanto interesa a la democracia moderna, esto es, convertir a cada sujeto en "factor social", que colabore "en la formación de la opinión pública" honestamente. La opinión pública, insistimos, libre, justa, soberana, que a su vez se revierte sobre la Escuela, permitiendo gradualmente la adquisición de un eficiente "entendimiento de clases", comprensión que para Sarmiento se inicia en "los bancos de la Escuela Común". Así, termina corroborando nuestro autor, arribamos a "una escuela de orientación nacional; no nacionalista, de clarísima definición nativa, como deben ser todas las de este continente colombino en el período de organización de nacionalidades... y de fusión extranacional".

Estas ideas, hermosos ideales, tienen absoluta y urgente vigencia en nuestros días —concluimos diciendo— para resolver parcialmente los problemas de nuestra época, de las Repúblicas hispanoamericanas.

VIRGILIO CUTINELLA.

*Ensayo sobre subversión*, de H. A. MURENA

Editada por "Sur", acaba de aparecer en Buenos Aires, una nueva obra de H. A. Murena, escritor argentino entre los más jóvenes y celebrados, cuya singular capacidad para abordar diversos géneros literarios le valiera en todos los campos codiciadas recompensas.